

SECRETARÍA DISTRITAL DE SALUD

Relatoría Foro Comunitario de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA)

1. Contexto del espacio

En el marco de las acciones territoriales orientadas al fortalecimiento de la salud mental y la prevención del consumo de sustancias psicoactivas (SPA), se llevó a cabo un foro comunitario con participación de cinco invitados expertos provenientes de distintos campos: salud pública, medicina tradicional indígena, atención terapéutica, liderazgo comunitario y gestión de políticas públicas locales.

El espacio fue reprogramado debido a situaciones de orden público, lo que incidió en una menor asistencia; sin embargo, se garantizó el desarrollo metodológico previsto, priorizando intervenciones estructuradas y controladas en tiempo.

El propósito central del foro fue **analizar de manera integral el fenómeno del consumo de SPA y las violencias asociadas**, así como identificar **oportunidades de articulación intersectorial** para su abordaje en el territorio.

2. Metodología

El desarrollo del foro se estructuró en torno a dos preguntas orientadoras:

- **Pregunta 1:** ¿Cómo se está abordando el consumo de SPA y las violencias asociadas desde sus experiencias y sectores?
- **Pregunta 2:** ¿Qué tan viable es la articulación intersectorial y cuáles serían sus mecanismos?

Las intervenciones de los panelistas fueron complementadas con un espacio de participación de la comunidad, permitiendo recoger percepciones, preocupaciones y propuestas desde la experiencia territorial.

Desde la perspectiva de la salud pública, se enfatizó la necesidad de comprender el consumo de sustancias psicoactivas como un fenómeno complejo que no puede reducirse exclusivamente a la noción de adicción. Se señaló que una proporción importante de personas consumidoras no presenta dependencia, pero sí se encuentra expuesta a riesgos significativos, particularmente en relación con la violencia. En este sentido, se destacó el papel del alcohol como una de las sustancias con mayor impacto, al estar presente en un porcentaje considerable de eventos violentos, especialmente en contextos festivos como el Día de la Madre, Navidad y Año Nuevo. Asimismo, se mencionó que durante el periodo inicial de la pandemia por COVID-19, la disminución en el consumo de alcohol estuvo acompañada de una reducción en los hechos de violencia, lo cual refuerza la relación entre ambos fenómenos. Este análisis permitió evidenciar que el consumo responde en gran medida a comportamientos aprendidos y socialmente normalizados, lo que implica la necesidad de intervenir sobre los entornos, las prácticas culturales y la accesibilidad a las sustancias. De igual forma, se advirtió sobre los riesgos asociados a intoxicaciones agudas y sobredosis, incluso en personas no

dependientes, como consecuencia de la normalización del consumo.

Por su parte, el enfoque desde la medicina tradicional indígena aportó una mirada centrada en la comprensión de las causas profundas del consumo, vinculadas a fracturas familiares, afectaciones emocionales y condiciones sociales adversas. Desde esta perspectiva, se resaltó el valor del “tejido de la palabra” como herramienta fundamental para el acompañamiento, basado en la escucha, el consejo y la orientación, así como el uso de prácticas de desintoxicación desde la medicina propia. Este enfoque subrayó la importancia de no juzgar ni estigmatizar a las personas consumidoras, promoviendo en cambio procesos de acompañamiento respetuoso que fortalezcan el tejido familiar y comunitario. Asimismo, se insistió en la necesidad de iniciar procesos de prevención desde la infancia y de generar alternativas que permitan a niños, niñas y jóvenes ocupar su tiempo en actividades significativas.

Desde el ámbito terapéutico se destacó que el abordaje del consumo requiere una intervención interdisciplinaria que trascienda el uso exclusivo de medicamentos. Se expuso la importancia de diseñar planes de atención individualizados, ajustados a las necesidades de cada persona, apoyados en modelos de cambio conductual. Se reconoció que los procesos de rehabilitación no eliminan completamente el riesgo de recaída, pero sí permiten su reducción progresiva cuando se desarrollan de manera sostenida. En este contexto, se resaltaron experiencias de articulación interinstitucional mediante operativos conjuntos y rutas de derivación hacia servicios sociales y de atención, así como la implementación de estrategias de reducción de riesgos y daños, incluyendo acciones educativas en contextos de consumo. De igual manera, se destacó la relevancia de promover las capacidades y talentos de los jóvenes como una estrategia preventiva que favorece la construcción de proyectos de vida.

El liderazgo comunitario aportó una reflexión orientada a visibilizar los factores estructurales que inciden en el fenómeno del consumo, particularmente aquellos relacionados con las dinámicas económicas que se benefician de la distribución de sustancias. Se planteó la necesidad de fortalecer las acciones de control institucional frente a estas cadenas de lucro, al tiempo que se reconoció la influencia de la aceptación social en la expansión del consumo. En este sentido, se destacó que las respuestas comunitarias, basadas en el rechazo empático y la corresponsabilidad, pueden contribuir a la transformación de estas dinámicas. Esta perspectiva integró la responsabilidad individual con la comprensión de las condiciones estructurales que configuran el problema.

Desde el enfoque de política pública local, se presentó una visión integral que sitúa la prevención como eje transversal de la intervención, involucrando a la familia, la escuela y la comunidad. Se insistió en la necesidad de avanzar hacia acciones de carácter psicosocial que incorporen los determinantes sociales de la salud, así como en la implementación de intervenciones en distintos niveles: individual, familiar, comunitario y espiritual. Se propuso una lectura del fenómeno por “capas”, que permite diferenciar entre diversas formas de consumo según contextos y niveles de vulnerabilidad, lo cual facilita la formulación de respuestas más pertinentes. Asimismo, se advirtió que las intervenciones que no consideran esta complejidad pueden generar efectos no deseados, como el desplazamiento territorial del consumo, sin lograr su disminución real.

La participación de la comunidad permitió evidenciar preocupaciones relevantes en torno a la limitada

implementación de la intersectorialidad, pese a su reconocimiento en el marco normativo. Se señaló que las necesidades básicas insatisfechas continúan siendo un factor determinante en el consumo de sustancias, así como la insuficiencia de servicios de salud mental, especialmente para personas con discapacidad psicosocial. También se abordó la necesidad de diferenciar entre tipos de sustancias y de promover procesos educativos que eviten la estigmatización generalizada. De igual forma, se destacó la importancia de generar mayores oportunidades educativas y laborales para la población joven, así como de fortalecer los vínculos familiares y comunitarios desde el afecto, la escucha y la solidaridad.

En síntesis, el foro permitió consolidar un consenso en torno a la necesidad de abordar el consumo de sustancias psicoactivas desde un enfoque de complejidad, reconociendo su carácter multicausal y la interrelación con factores sociales, culturales, económicos y emocionales. Se reafirmó la importancia de articular acciones de control, atención en salud, reducción de riesgos y daños, y estrategias preventivas, así como de avanzar en la desnormalización del consumo de alcohol y el fortalecimiento de entornos protectores. De manera particular, se identificó como prioritario incorporar la salud mental en discapacidad psicosocial dentro de la agenda local y fortalecer los mecanismos de articulación intersectorial.

Finalmente, se reconocieron riesgos importantes, como la normalización cultural del consumo, la alta disponibilidad de sustancias, las brechas en la oferta de servicios de salud mental y las limitaciones en la implementación efectiva de la intersectorialidad. En este contexto, se hace necesario fortalecer la planificación territorial, la coordinación entre actores y la participación comunitaria, como elementos clave para avanzar hacia respuestas más integrales, sostenibles y pertinentes frente a este fenómeno.